



Productos elaborados a mano por tejedoras del Atlántico con sello de exportación.

Manos que tejen para tiendas de EU y Europa



250 mujeres jefes de familia, guiadas por la diseñadora Mónica Urquijo, son las encargadas de elaborar con fibras naturales los cojines, bandejas y tapetes, entre otros artículos, para la prestigiosa marca Polo Ralph Lauren.

Por ALIX LÓPEZ

Desde que Ledys Blanco Meza empezó a obtener ganancias tejiendo cojines, bandejas y tapetes, guiada por la diseñadora barranquillera Mónica Urquijo, la vida le empezó a cambiar favorablemente.

"Estoy ganando plata y siento que puedo tener un futuro seguro para mí y mi familia", asegura, sin quitar la mirada de la aguja.

Desde octubre del 2004 a la fecha, esta sabanalarguera, madre de 3 hijos, dice que no sólo han mejorado sus ingresos familiares y ha aprendido nuevas técnicas de

tejido, sino que siente que está trabajando para una empresa seria, que desde un comienzo la ha apoyado.

A su lado están Moraima Molina Ditta y Mercedes Villanueva, quienes aseguran que comparten lo expresado por Ledys.

"Vendía accesorios, pero las ganancias no eran suficientes. Afortunadamente, hago parte de esta microempresa en la que me ha respaldado mi esposo Antonio Blanco, quien en los ratos libres se sienta conmigo a elaborar los productos", sostiene Moraima.

Las manos de estas tres mujeres, junto a las de otras 247, en su mayoría desplazadas, son las mismas que a diario hilan cada uno de los tejidos que son la materia prima de cojines, bandejas y tapetes, para sólo enumerar tres productos, que la Pyme Textiles Mónica Urquijo elabora de manera exclusiva para Polo Ralph Lauren, la prestigiosa marca con tiendas en Estados Unidos, Europa y Suramérica.

A la fecha, se están beneficiando mujeres de Galapa, Malambo, Chorrera (Juan de Acosta), Soledad, Sabanalarga y Juan Mina. La Pyme Mónica Urquijo en tres años ha incrementado su curva de productividad de 70 mujeres tejedoras en el 2003, 150 en el 2004 y 250 en el 2006, ayudando a la generación de empleo productivo y de alta calidad en el Departamento del Atlántico.

La cultura y tradición, la confianza y la fe en nuestra población son la base fundamental de esta empresa de diseño que busca constituirse como la líder en América Latina en la producción y comercialización de artículos y telas en fibra natural con diseños ex-

clusivos hechos a mano por nuestros artesanos. Este proceso la ha llevado a iniciar en el 2006 un plan de negocio que mire al futuro, teniendo en cuenta los requerimientos del mercado nacional e internacional, desarrollando nuevos productos aprovechando los recursos naturales que ofrece nuestro país.

De este tejido social con proyección internacional hacen parte la creatividad y las tejedoras, que son las que le dan valor a nuestros productos, destaca Mónica, quien es la cabeza visible de todo el proyecto.

"¿Qué es lo que hace posible la enorme acogida que hemos tenido en el exterior? La integridad, la actitud, la fe y la voluntad de nuestro recurso humano que tiene ganas de salir adelante. Lo bueno es que mejoran su calidad de vida porque aumentan sus ingresos y al mismo tiempo exportamos un producto de primerísima calidad", añade.

En todo este proceso merece destacarse el aporte sociocultural y ambiental, ya que se están rescatando tejidos ancestrales utilizando fibras naturales como el plátano, la enea, el junco, el fique, la caña flecha y la madera.

Resalta el respaldo que ha recibido en materia institucional como Procaribe (Cámara de Comercio), Banco Interamericano de De-

sarrollo, Gobernación del Atlántico y Fenalco, así como del Banco Santander y su gerente Lizete Dugand, Fundación Santo Domingo, Bancoldex y la Cámara Colombiano-americana a través de su directora Vicky Ibáñez.

Al mismo tiempo, existe el interés de la regional del Sena en el Quindío con el que se adelantan conversaciones para estimular la productividad de esa población del eje cafetero con productos básicos como el plátano y el bambú. De manera conjunta se trabaja con la CRA en un proyecto que articule la gestión ambiental y la productividad en el Atlántico.

Para Mónica Urquijo, egresada de la escuela de diseño Taller



Cinco de Bogotá y especializada en Diseño de Interiores y Textil en

Paris, uno de los objetivos es seguir rescatando nuevas fórmulas y tratamientos para las fibras vegetales que son la materia prima de sus productos que hoy en día empiezan a ser conocidos en el mercado mundial.

Junto con Procaribe, está participando en el concurso de la Cepal denominado 'Experiencias en innovación social' así como en otro concurso similar convocado por Chorlavis de España. También se está gestando la fundación para las mujeres tejedoras que integran esta red productiva, y las que lleguen en el futuro, para obtener un producto de calidad internacional con sello social que siga favoreciendo a ese puñado de tejedoras de todos los rincones del Atlántico.



Mónica Urquijo, gerente con responsabilidad social y productiva.



Éstos son los productos elaborados por las mujeres tejedoras.



Parte de las tejedoras de Sabanalarga muestran algunos de los productos que están elaborando para un nuevo envío a Europa. Las acompaña la diseñadora barranquillera Mónica Urquijo, quien lidera todo el proceso creativo y productivo.



Dos de las mujeres tejedoras que se benefician con el resultado de su esfuerzo.